

# NUNTIA



Congregación de la Misión  
de **San Vicente de Paúl**

**Noviembre**

2025



# Editorial



## Navidad: la revolución de la cercanía

La Navidad vuelve cada año como una luz que no ciega sino que guía, una llama que no quema sino que calienta, una palabra que no hace ruido pero transforma. En un tiempo marcado por divisiones, desconciertos y soledades, la Natividad no es un recurso sentimental: es un acontecimiento que sigue sucediendo. Es Dios quien toma la iniciativa y elige el único modo capaz de tocar de verdad el corazón del hombre: hacerse cercano.

Para nuestro carisma vicenciano, este misterio no es decorativo: es una urgencia. San Vicente de Paúl contemplaba la Navidad como el lugar en el que Dios «se abaja hasta nosotros» y, precisamente por eso, se convertía en modelo para todo misionero llamado a «salir al encuentro» antes aún que a «hablar a».

El Niño de Belén no nace en los márgenes por casualidad: se coloca exactamente donde el ser humano frágil vive, sufre, espera. Nuestras casas de misión, las parroquias, las comunidades internacionales, las periferias geográficas y existenciales que habitamos no son sino nuevas Belén donde Dios sigue pidiendo espacio.

La Navidad es la revolución de la ternura que anula toda distancia. El Verbo no se hace idea, sino carne; no se hace programa, sino presencia; no se hace poder, sino relación. El mundo pide misioneros que sepan hacer lo que Cristo hizo en Belén: entrar, habitar, escuchar, hacerse próximos, echar raíces en la realidad.

El riesgo de nuestro tiempo no es solo la dureza, sino la anestesia. Nos acostumbramos a todo: a la guerra, a la pobreza, a las migraciones, a las soledades de los ancianos, a los sueños rotos de los jóvenes, a las periferias habitadas por quienes no tienen voz. La Navidad, en cambio, nos despierta: nos pide ojos abiertos, manos juntas y manos tendidas.

Nos provoca con su sencillez: nadie puede decir «no tengo nada que dar». Porque la Navidad nos entrega el poder más grande: la capacidad de hacernos don.

La Navidad nos recuerda que la alegría cristiana no es euforia superficial, sino paz que nace desde abajo, como en la gruta: poco espacio, poca luz, pocos medios... pero una Presencia capaz de cambiarlo todo.

Nuestra misión, a menudo pobre de recursos y marcada por las fragilidades humanas, sigue dando fruto precisamente cuando se arraiga en la humildad de la Navidad.

¡Feliz Navidad!!!

**P. Salvatore Farì, CM**

La sexualidad es un gran don de Dios. La castidad lo custodia. Impide el ejercicio desordenado y salvaje de una fuerza que debemos aprender a dominar. La experiencia de la atracción física es a menudo abrumadora. Por eso sentimos la necesidad de tener puntos de referencia, límites. La rígida moral católica, con todas sus reglas, a veces percibidas como pesadas e inviables, constituye sin embargo un gran mapa a través del cual nos orientamos, nos dejamos guiar. Con el tiempo se descubre que tales reglas, que parecían rígidas y absurdas, son en realidad muy sabias.

Así deben leerse las reglas que San Vicente ofrece para vivir la castidad. Son normas de comportamiento prudente, hechas para evitar caídas desastrosas. San Vicente, sabio conocedor del alma humana, sabe que la carga erótica en ciertos momentos puede traicionar incluso al hombre más espiritual. Por tanto, nadie puede “presumir de sí mismo ni de su propia castidad” (IV,2). En consecuencia, todo misionero “empleará todo el cuidado, diligencia y cautela posibles para conservar intacta la castidad del alma y del cuerpo” (IV,1). Para alcanzar este objetivo, todo misionero “custodiará con mucha atención los sentidos internos y externos”. San Vicente habla de cuidado, diligencia, cautela, atención. Porque es de vital importancia para un misionero alcanzar “un nivel notable en la práctica de la castidad” (IV,4), pues de esta madurez depende la eficacia en la misión. Incluso la sola sospecha – añade San Vicente – sería tan dañina que desacreditaría a toda la Congregación y haría vanos todos los esfuerzos apostólicos (IV,4).

Parecerían preocupaciones exageradas nacidas de cierta sexofobia de la cultura religiosa del siglo XVII. No hay que olvidar que el Grand-Siècle en que vivía San Vicente también ha sido definido como el siglo agustiniano, y es conocido cómo a menudo se ha acusado a San Agustín de haber introducido en la cultura cristiana la desvalorización del sexo, el miedo a la sexualidad, la demonización del placer. Es probable que San Vicente haya sufrido la influencia de cierto pesimismo antropológico de los calvinistas, del rigorismo moral de los jansenistas, o de la espiritualidad de la renuncia de los círculos devotos católicos. Pero más como “atmósfera” respirada en un ambiente y una época, que como una verdadera dependencia de algunas tendencias o doctrinas. La prueba está en el primer párrafo del capítulo IV.

Después de haber recordado el ejemplo de Jesús, que en toda su vida “apreció la castidad” y “deseó infundir ese deseo en el corazón del hombre”, San Vicente asigna a la Congregación el objetivo de encontrarse en un estado: el de estar “animada por un ardiente deseo de poseer esta virtud” (IV,1). Si en las normas prudenciales que siguen, la mirada es más bien negativa, aquí, en el párrafo introductorio, el lenguaje es extremadamente positivo: prevalece, en la visión de la sexualidad, el aspecto del don que hay que custodiar y no el del problema que hay que combatir. El ejemplo es precisamente el de Jesús, que vivió la castidad y enseñó a vivirla como expresión de un amor más grande. A ella no se puede renunciar, así como no se puede renunciar al amor.

La sexualidad es la fuente de la ternura y de los afectos, la raíz de relaciones cálidas y apasionadas, de corazones ardientes, de acciones generosas. La castidad impide que la sexualidad sea vivida para sí misma y pervierta el fin para el cual fue dada al hombre. La castidad, entonces, purifica las intenciones, hace transparente la mirada, afina la sensibilidad, combate la posesión y el egocentrismo. Si al amor no se “puede” renunciar, sin embargo se “debe” renunciar a la expresión perversa del amor, donde el adjetivo “perversa” significa inclinación desviada, invertida, contaminada, extraviada, corrompida, degenerada. Esta renuncia no es negativa, sino que es signo de equilibrio, de madurez. Es casto no quien renuncia a los sentimientos, sino quien renuncia a su expresión perversa y egoísta. Cada uno tiene derecho a vivir intensamente sus propios sentimientos: la castidad los hace vivir de manera leal, nunca ambigua. La castidad, en esta perspectiva, se convierte en sinónimo de respeto, donación, delicadeza, transparencia. Es la virtud que exalta la capacidad de “hacerse prójimo”.

El aspecto positivo prevalece en San Vicente hasta el punto que llega a aconsejar a un joven misionero tentado contra la castidad, Giacomo Tholard, que no renuncie al ministerio para retirarse a un convento y no sufrir más ciertas tentaciones, sino, al contrario, que se lance aún más en la misión. Si Dios permite tales tentaciones en la misión, significa que lo hace para “educarnos a tener total confianza en Él y a creer en su capacidad de no dejarnos sucumbir a la tentación” (SV II,107). San Vicente añade significativamente: “¡esto me hizo desaparecer una tentación casi similar que sufría en el ejercicio de mi vocación!” (París, 26 de agosto de 1640). Por eso fue a hacer un retiro en la Cartuja de Valprofonde (en 1624). Un santo monje lo ayudó a no tener miedo de su propio ministerio. Dios no quiere misioneros fríos, distantes y, por ello, “alejados” por miedo a caer, sino al contrario, premia a quienes tienen el fuego de la misión, que se lanzan a la disponibilidad radical al servicio pastoral y de la caridad y, por eso, se hacen “prójimos”.

**P. Nicola Albanesi CM**





Después de un intenso camino de preparación que nos ha comprometido a revitalizar la dimensión profética, sinodal y misionera de nuestra espiritualidad vicenciana, en el mes de abril de 2025 celebramos en París el triduo y la fiesta del cuarto centenario de la Fundación de la Congregación de la Misión.

Nuestro jubileo se convierte cada vez más en una “historia de caridad”. Como obra signo del cuarto centenario de la fundación de la Congregación, mañana ofreceremos una comida a los hermanos y hermanas invitados por el Papa León en el Aula Pablo sexto (VI) del Vaticano. Al final del almuerzo, la Familia Vicenciana de Italia entregará la mochila de San Vicente a todos los que hayan participado en la comida.

Juntos experimentaremos la belleza del servicio y daremos testimonio, no solo con nuestros recursos económicos, sino también con nuestra presencia física y nuestro compromiso con los pobres.

Esta tarde nos preparamos espiritualmente para la experiencia que viviremos mañana. Os exhorto a participar con el corazón abierto. Servir una comida es mucho más que un gesto de solidaridad: es una “liturgia de la caridad”, donde Cristo se hace presente en el rostro del otro. Es precisamente en este encuentro donde el Señor puede hablar a cada uno, despertando o fortaleciendo el deseo de seguirle más de cerca.

El pasaje del Evangelio que hemos escuchado nos presenta un criterio claro y sorprendente: la bendición de Dios no está ligada a lo que poseemos o conseguimos para nosotros mismos, sino a lo que estamos dispuestos a donar. Jesús nos pide reconocerle en los rostros concretos de la fragilidad: en el hambriento, en el enfermo, en el encarcelado, en el extranjero. Es allí donde el Señor se revela.

Lo comprendió muy bien San Vicente de Paúl, que decía: “Es cierto que el Señor derramará su bendición, porque con sus propias palabras Él asegura que quienes asistan a los pobres oirán decir con su voz dulce y amable: Venid, benditos de mi Padre” (SV XI, 419).

También Santa Teresa de Calcuta, refiriéndose al mismo pasaje bíblico, lo llamaba “el Evangelio de los cinco dedos”: lo hicisteis conmigo.

Me alegra esta noche porque estamos experimentando la internacionalidad de la Congregación de la Misión y de la Familia Vicenciana: Italia, España, Irlanda, Estados Unidos de América, Panamá, Ucrania, Eslovenia, Eslovaquia, Eritrea, Madagascar, Medio Oriente, Portugal, Polonia, Croacia.

También me alegra la presencia de tantos jóvenes.



Mañana por la mañana viviremos juntos el servicio en la mesa: es una experiencia vocacional.

El servicio en la mesa no es solo un gesto de organización o de ayuda práctica. Es una escuela del Evangelio. Quien sirve en la mesa se coloca en la posición de Jesús en la última cena: no en el centro, sino en medio; no por encima, sino al lado.

Servir en la mesa educa en la gratuidad, en la discreción, en la alegría sencilla de quien no busca aplausos. Es una experiencia que forma el corazón para el cuidado del otro.

La mesa, para nosotros, debe ser lugar de comunión y de misión. Se prepara, se sirve, se comparte: tres verbos que trazan el camino vocacional de todo discípulo. Preparar con amor, servir con alegría, compartir con sencillez.

El deseo es que podamos redescubrir el don de ser una Iglesia en salida, una Iglesia pobre para los pobres, una Iglesia vocacional que atrae con la vida entregada.



# La Congregación de la Misión celebra 400 años de caridad junto al Papa León y 1.300 personas en situación de pobreza

*Para celebrar la Jornada Mundial de los Pobres y su jubileo, la Congregación de la Misión organizó la comida del Santo Padre en el Vaticano con personas en situación de pobreza.*

(Ciudad del Vaticano, 16 de noviembre de 2025)  
— En el corazón del Año Jubilar 2025, la Congregación de la Misión celebró sus 400 años de fundación con un gesto profundamente evangélico: compartir la mesa con los más pobres junto al Papa León XIV, durante la IX Jornada Mundial de los Pobres.

Antes de la Misa por el Jubileo de los Pobres, el Papa León XIV saludó personalmente al Padre Tomaž Mavrič, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión y Presidente del Consejo Ejecutivo de la Familia Vicenciana; a Juan Manuel Buergo Gómez, Presidente Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl; y a la Hermana María Rosario Matranga, Visitadora de las Hijas de la Caridad en la Provincia de Italia. También se reunió con varias familias beneficiarias del proyecto global “13 Casas”, coordinado por la Famvin Homeless Alliance (FHA). Las familias presentes en Roma —procedentes de Australia, Brasil, Chile, Italia, Perú (Chiclayo), Siria, Senegal y Ucrania— compartieron con el Santo Padre sus historias de resiliencia, esperanza y gratitud por el hogar recibido de la Familia Vicenciana.

En la homilía de la Misa que el Pontífice ha celebrado en la Plaza de San Pedro, León XIV recordó que “la pobreza interpela a los cristianos, pero interpela también a todos aquellos que en la sociedad tienen roles de responsabilidad. Exhorto por ello a los jefes de Estado y a los Responsables de las Naciones a escuchar el grito de los más pobres. No podrá haber paz sin justicia, y los pobres nos lo recuerdan de muchas maneras, con su migración, así como con su grito tantas veces sofocado por el mito del bienestar y del progreso que no tiene en cuenta a todos, y que incluso olvida a muchas criaturas abandonándolas a su propio destino”.

El almuerzo posterior, ofrecido por la Congregación de la Misión en nombre de todos los misioneros vicencianos del mundo, reunió en el Aula Pablo VI a 1.300 personas en situación de pobreza invitadas por el Santo Padre, quien presidió la celebración. Además, el Padre Tomaž Mavrič, C.M. acompañó a los invitados y al Papa en este signo visible de comunión, esperanza y servicio. Antes de bendecir la mesa, el Papa expresó su gratitud a la familia vicentina por la organización del encuentro y aprovechó la ocasión para felicitar a la Congregación de la Misión en el marco de su 400° aniversario. “El Jubileo de la Congregación no podía vivirse de otro modo que compartiendo con quien más lo necesita”, afirmó el P. Mavrič. “Celebrar 400 años de misión es renovar el deseo de San Vicente de Paúl de servir a Cristo en los pobres, con sencillez, humildad y caridad creativa.”





### Caridad en acción: servir y compartir

El almuerzo fue preparado por L. Perrotta Catering & Events Napoli-Londra y servido en mesa por 70 misioneros vicencianos provenientes de Italia, España, Irlanda, Estados Unidos, Panamá, Ucrania, Eslovenia, Eslovaquia, Eritrea, Madagascar, Oriente Medio, Portugal y Polonia, junto con 130 miembros de la Familia Vicenciana de Italia, España, Líbano, Ucrania, Irlanda, Croacia y Eslovenia.

El almuerzo fue animado, con momentos musicales y piezas clásicas de la tradición napolitana, interpretadas por 100 jóvenes del barrio Rione Sanità de Nápoles, participantes en los programas educativos Sanitansamble y Tornà a Cantà, promovidos por la Fundación Nova Opera ETS. Sus interpretaciones de piezas clásicas y melodías napolitanas ofrecieron un mensaje de alegría y esperanza, símbolo de una caridad que también se expresa en el arte y la belleza compartida.

Al finalizar el almuerzo, la Familia Vicenciana de Italia entregó a cada invitado la “Mochila de San Vicente”, con alimentos y productos de higiene, como gesto de cercanía y continuidad en el acompañamiento.

### Un Jubileo de esperanza viva

La celebración del Jubileo de la Congregación de la Misión se vivió como una expresión concreta de la caridad vicenciana, que busca hacer del amor una misión en movimiento.

En palabras del Superior General: “El Jubileo no se queda en la memoria del pasado; es una llamada a mirar al futuro con esperanza activa. Sigamos siendo peregrinos de esperanza junto a los pobres, testigos de un Evangelio que se hace servicio y fraternidad.”

Con este encuentro, la Congregación de la Misión reafirma su compromiso de seguir evangelizando a los pobres en todos los rincones del mundo, fiel al espíritu de su fundador, San Vicente de Paúl, cuyo legado continúa inspirando a millones de personas a transformar la fe en obras de amor.





# El Superior General bendice el “Madonna Art Museum” en la Basílica de la Medalla Milagrosa

El arte puede avivar nuestra creatividad, nuestra perspectiva, el respeto y la espiritualidad. El encuentro con el arte, en todas sus formas, ayuda a las personas a sentirse mejor, a pensar con mayor claridad, a conectar con los demás, a expresarse y a descansar. Los vicencianos lo comprenden bien. El Superior General, P. Tomaž Mavrič, C.M., visitó y bendijo recientemente el Fr. Joseph Skelly, C.M., Madonna Art Museum en el Basilica Shrine of Our Lady of the Miraculous Medal de la Provincia Oriental de los Estados Unidos.

«Te damos gracias por este espacio sagrado dedicado a las artes, que refleja tu gloria y eleva los corazones hacia ti», dijo el P. Mavrič durante la bendición. «Pedimos tu bendición sobre este museo, sus muros y cada obra expuesta en ellos». Como parte de la bendición, el P. Mavrič pidió a Dios, por intercesión de la Virgen María, que cada creación inspire a todos los que entren en el museo, profundice su fe y los acerque más a la divina presencia de Dios.

El museo, ubicado en Filadelfia, Pensilvania, alberga más de 250 piezas de arte mariano y religioso, y presenta una colección diversa en artistas, períodos, técnicas, soportes y estilos artísticos. El objetivo: dar a conocer más a Nuestra Señora y hacerla más amada. Museo America «Bendice a los artistas, cuyos dones reflejan tu poder creador; a los benefactores que sostienen esta misión; y a los visitantes que buscan aquí sentido y esperanza», oró el P. Mavrič.

Al ser una de las mayores colecciones de obras marianas reunidas en un solo lugar, los visitantes pueden explorar la belleza y la profundidad de la devoción a María y a Cristo a través de la expresión artística. Quienes aman el arte o la religión pueden apreciar cómo el museo se sitúa en la confluencia entre fe y arte.

«Que este museo sea un testimonio de la armonía entre la fe y el arte, permitiendo a las almas contemplar los misterios de la salvación», dijo el P. Mavrič. «Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén».



## Encontrarse, mirarse, escucharse

En Roma, en la Curia Generalicia, el pasado 7 de diciembre tuvo lugar el encuentro anual de la comunidad de la Curia con los cohermanos que frecuentan las universidades pontificias romanas. Vivimos una bellísima jornada de formación, de oración y de fraternidad.

El P. Salvatore Farì, superior de la Curia y director de la Oficina de Comunicación, ofreció una conferencia con el siguiente tema: «La pastoral vicenciana en el mundo digital: de la conexión a la relación».

Introdujo la conferencia hablando de la comunicación como vocación y explicando cómo toda la revelación puede leerse como un movimiento comunicativo de Dios hacia la humanidad: un Dios que habla, que entra en relación, que se deja comprender en la historia y en el lenguaje de los hombres. A continuación recorrió el Magisterio de la Iglesia sobre la comunicación, desde el Concilio Vaticano II hasta el papa León XIV, para delinear después algunos desafíos para nosotros, vicencianos.



A la luz del camino recorrido, apareció con claridad que la comunicación no es un simple ámbito operativo de la Iglesia, sino una dimensión constitutiva de su misión. La Iglesia comunica porque es engendrada por la Palabra y enviada a difundir en el mundo una buena noticia que no puede quedar retenida.

Después de sesenta años de reflexión eclesial, podemos decir que la comunicación ya no es un “tema” de la pastoral, sino la forma misma de la misión. El carisma de la evangelización de los pobres pide hoy ser expresado también en las calles digitales, donde surgen nuevas pobreza y nuevas preguntas esperan ser escuchadas. Las plataformas digitales se convierten así en «nuevas periferias», en las que se puede vivir una comunicación que no es propaganda ni estrategia, sino un acto de caridad, un estilo de proximidad, una palabra que levanta y une.

Tras el momento de diálogo comunitario, tuvo lugar la concelebración eucarística, presidida por nuestro Superior General, el P. Tomaž Mavrič. En su homilía subrayó la invitación del apóstol Pablo: «Acojáos unos a otros, como Cristo os acogió a vosotros». La acogida —dijo el P. Tomaž— es el terreno donde nace Jesús. Acoger al otro significa acoger la diversidad de procedencias, de caminos, de sensibilidades eclesiales; acoger los límites y las fatigas recíprocas; acoger las historias que cada uno trae, los sueños y las heridas, la nostalgia y el entusiasmo. En este tiempo de Adviento, por tanto, no basta preparar liturgias o programar actividades: es necesario poner en orden las relaciones, vivir la mística de la caridad (como os escribí en la Carta de Adviento 2025), la mística de los ojos abiertos para ver y acoger a quien se encuentra en la necesidad.

Al final de la misa compartimos un sabroso almuerzo y un momento de fiesta juntos.







## Visita del P. Dominique CM a la Provincia de Oriente

La visita del Asistente del Superior General se desarrolló a lo largo de tres días, en un clima fraterno y atento. Los encuentros comunitarios y personales permitieron escuchar testimonios sinceros sobre la vida espiritual, la gobernanza y las relaciones fraternales dentro de la Provincia. Un momento particularmente significativo fue la visita a la casa de Mejdlaya, donde el Asistente pudo encontrar a los cohermanos y compartir con ellos un tiempo de escucha y de reflexión sobre la vida comunitaria y misionera.

También fue importante el encuentro con el Obispo de Trípoli, caracterizado por un diálogo franco sobre la misión vicenciana en el contexto pastoral local y sobre los desafíos de la presencia eclesial en el Norte del Líbano. En su conjunto, la visita puso de relieve, por una parte, la vitalidad apostólica de los cohermanos y, por otra, las heridas profundas de una comunidad en búsqueda de verdad, de reconciliación y de renovación espiritual.



## Encuentro de la CEVIM: para revitalizar la Pequeña Compañía

Del 2 al 4 de diciembre de 2025 tuvo lugar en París, en nuestra Casa Madre, el encuentro de la CEVIM con los miembros de la Curia General. Estuvieron presentes los Visitadores, los Superiores regionales, los ecónomos y los secretarios provinciales.

La jornada estuvo marcada por la meditación, la celebración eucarística, conferencias temáticas y el intercambio en grupos lingüísticos.

El Superior General, P. Tomaž Mavrič, presentó una ponencia sobre la revitalización de la identidad de la Congregación al inicio del quinto centenario de su fundación.

Asimismo, el Económico General, P. Ziad, presentó la organización del Economato General y los proyectos para una buena cooperación entre las Provincias.

El Secretario General, P. Giuseppe, ofreció algunas informaciones generales para una correcta comunicación entre la Curia General y las secretarías provinciales.

El Procurador General, P. Sergio, presentó la Oficina de la Procuraduría General, recordando la importancia del diálogo y de la interacción con los Dicasterios de la Santa Sede.

Este encuentro, que se inscribe en el contexto del Jubileo del 400.º aniversario de la Congregación de la Misión, fue un momento de gracia, de encuentro, de conocimiento y de intercambio que nos ha enriquecido mucho y nos ha fortalecido en el sentido de pertenencia a la Pequeña Compañía.

**P. SEJBUK Adam**









## Bendición de la nueva casa misionera en Nepal

La misión, como sabemos, está en el corazón de la Iglesia. El mandato misionero de Nuestro Señor de salir como heraldos de su Evangelio sigue resonando en nuestros oídos y en nuestros corazones. Fue al inspirarse en este llamado misionero de Jesús que san Vicente dio a la pequeña Compañía el nombre de «Congregación de la Misión». A lo largo de los últimos cuatrocientos años, la Congregación ha permanecido comprometida con el celo misionero de ampliar el carisma vicenciano más allá de las fronteras. En coherencia con la naturaleza misionera de nuestra Congregación, la Provincia del Sur de la India ha estado difundiendo el buen olor del Evangelio de Cristo por doquier. En 2022, cuando celebramos el bendito centenario de la presencia vicenciana en la India, la Provincia envió a cuatro misioneros para iniciar una nueva misión vicenciana en Malawi, recordando la llegada a la India de los primeros cuatro misioneros vicencianos españoles. Pero, antes de ello, ya habíamos enviado a dos cohermanos a Nepal para comenzar una nueva misión en 2019. Desde entonces, hemos estado trabajando para establecernos en Nepal.

El 15 de noviembre de 2025 quedará inscrito en los anales de la historia de la Provincia del Sur de la India como un día dorado, en el que se bendijo y dedicó De Paul Sadan como casa misionera vicenciana en Nepal. Su Excelencia, monseñor Leopoldo Girelli, Nuncio Apostólico en la India y en Nepal, bendijo y dedicó la casa con oración, para la difusión del Evangelio de Cristo y la edificación de la Iglesia en Nepal. El muy reverendo P. Silas Bogati, Administrador Apostólico del Vicariato de Nepal, honró la ocasión con su presencia y sus oraciones. También se unieron a la celebración sacerdotes y religiosos que prestan su servicio en diferentes partes de Nepal.

La celebración comenzó con una cálida acogida al Nuncio, al Administrador Apostólico y a los demás invitados importantes, que fueron recibidos con una guirnalda, un chal y el gorro tradicional nepalí. El P. Tibin Mathew, sacerdote encargado, dirigió unas palabras de bienvenida a todos los presentes para la ocasión. Luego tuvo lugar la inauguración oficial de la casa: el Nuncio Apostólico, arzobispo Leopoldo Girelli, cortó la cinta, y las placas fueron descubiertas por el Administrador Apostólico, el Rvdo. P. Silas, y por el Superior Provincial, el Rvdo. P. Anil Thomas. A continuación, el Nuncio presidió las oraciones y bendijo la casa.



Su Excelencia, el arzobispo Girelli, celebró la Santa Misa y oró por la misión de Nepal que será asumida por los vicencianos. En su homilía, el Nuncio expresó su aprecio por la Congregación y por los cohermanos vicencianos implicados en las actividades misioneras y en esta nueva iniciativa en Nepal. Recordó el gran legado de san Vicente de Paúl y de los vicencianos al servicio de la causa de los pobres y de la difusión del Evangelio mediante diversas actividades misioneras en todo el mundo. Subrayó también su gran aprecio por el Superior General y por la Congregación por todo el apoyo y la ayuda brindados a la misión de Nepal.



El P. Anil Karackavayalil, Superior Provincial, en su saludo de bienvenida al comienzo de la Santa Eucaristía, expresó su alegría por la realización de este empeño misionero largamente acariciado, destinado a hacer presente nuestra presencia y nuestro ministerio vicencianos en Nepal. Puso de relieve la dimensión misionera de la Congregación, que expande y extiende el carisma vicenciano por doquier. Dejó constancia de las nuevas misiones — como Nepal, Malawi y Sri Lanka— en las que la Provincia del Sur de la India ha podido aventurarse en los últimos años gracias al apoyo generoso del Superior General, el P. Tomaž Mavrič, y de la Curia. El P. Provincial expresó también un agradecimiento muy especial al Rvdo. P. Jomon James, decano de Far West Nepal, quien prestó con gran generosidad su apoyo firme e inquebrantable y su colaboración a lo largo de todo este empeño misionero.

Después de la Santa Misa, el P. Georgekutty Sasseril, Superior de la misión de Nepal, pronunció las palabras de agradecimiento a todos. Dirigió un agradecimiento especial al P. Tibin Mathew, que supervisó los trabajos día y noche, y reconoció con gratitud el aprecio de todos por el encomiable servicio que prestó hasta la finalización de la casa. La celebración concluyó con una comida de ágape.

**P. Sebastian Vettickal, C.M.**

# Clausura del Jubileo de los 400 años en Camerún



El sábado 29 de noviembre de 2025 tuvo lugar en el Escolasticado San Vicente de Paúl de Yaundé (Camerún) la clausura del Jubileo de los 400 años de la Fundación de la Congregación de la Misión. Fue en presencia del Nuncio Apostólico en Camerún y Guinea Ecuatorial, Mons. José Avelino BETTENCOURT; de los cohermanos de la Viceprovincia venidos de las misiones de Camerún, Chad y Guinea Ecuatorial; de sacerdotes, religiosos y religiosas; de la Familia Vicenciana; de asociaciones y ramas laicales de la Iglesia; así como de numerosos cristianos llegados de los cuatro rincones del país, de Chad y de la República Centroafricana (RCA).

Esta clausura del Jubileo había sido inaugurada el 22 de abril de 2025, en Nsimalen. En esa apertura, los cohermanos quisieron recorrer el itinerario misionero y espiritual que los vio nacer en Camerún. Así, entre conferencias sobre la historia de la Congregación de la Misión en Camerún, celebraciones penitenciales y caminatas de peregrinación, la Viceprovincia de Camerún quiso inscribirse en la línea del tema propuesto para este Jubileo, a saber: Revestirse del Espíritu de Jesucristo.

Para marcar de manera particular esta clausura del 29 de noviembre, cinco diáconos fueron ordenados sacerdotes por el Nuncio apostólico. Se trata de: BOUTCHI Michael, C.M. – NGONO Armel Donadoni, C.M. – ONANENA Jean Emmanuel, C.M. – MVONDO Athanase Victor, C.M. y METTE Gyldas, C.M.

En su mensaje de exhortación, dirigido primero a los cohermanos jubilares, el Nuncio transmitió a todos la bendición del Papa León XIV; luego agradeció a los Lazaristas por el trabajo misionero realizado en la Iglesia de Camerún y en el mundo; finalmente invitó a los nuevos sacerdotes a identificarse con Cristo pobre y servidor, a la manera de san Vicente de Paúl. Para ilustrar su mensaje, les recordó que el sacerdocio es un diaconado permanente, es decir, un servicio permanente a los hermanos y hermanas y, en particular, a los pobres. Este (el sacerdocio) se vive «de rodillas», en la humildad y la obediencia de la fe.

Las distintas intervenciones que se sucedieron no escatimaron elogios y gratitud al Dios Todopoderoso por el don del carisma vicenciano. El Visitador, en su «Ite, missa est», tomó la palabra para recordar que esta clausura regional y solemne del Jubileo no clausura el Jubileo en sí mismo, sino que ahora nos envía como nuevos misioneros a sembrar esperanza en las comunidades, a hacer fructificar las gracias de este Jubileo haciéndolas fecundas mediante nuestro testimonio de vida, testimonio que nos invita a revestirnos del Espíritu de Jesucristo.

**Laurent Georges ZIBI, CM**





# La Congregación de la Misión y la ONU

Reverendo Brian Shanley, rector de la Universidad; miembros del Consejo de Administración de St John's, administradores, profesores y personal; sacerdotes vicencianos, estudiantes, familiares y amigos.

Quiero agradecer a la Universidad por este hermoso reconocimiento del importante trabajo de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas durante más de veinticinco años. Para mí, en lo personal, ha sido un honor haber sido su representante como ONG allí durante los últimos cinco años.

Creo en la ONU. Pero esa convicción palidece ante mi fe en san Vicente de Paúl. Por eso quisiera que hablemos de ambas realidades.

La ONU ha cumplido ochenta años este año y me pregunto cuántos de ustedes piensan que ya ha perdido su utilidad. Nacida de la guerra para preservar la paz, hoy se cuestiona con frecuencia la relevancia de la ONU. No pudo impedir que Rusia invadiera Ucrania ni ha logrado detener el terrible genocidio en Gaza. Las resoluciones sobre la paz y la seguridad global son bloqueadas a menudo por una de las cinco naciones que, desde la fundación misma de la institución, se otorgaron a sí mismas el poder de veto individual. Y en otros temas no existen mecanismos de aplicación que garanticen que las naciones cumplan los compromisos asumidos.

Así pues, la ONU es una institución imperfecta. ¿Conocemos acaso alguna que no lo sea? Aunque buena parte de la misión de la ONU y muchos de sus objetivos sigan siendo meramente aspiracionales, sus aportes significativos a la humanidad son innegables. La ONU es también UNICEF, con su gran labor a favor de los niños en todo el mundo. La ONU es la ayuda humanitaria que, con frecuencia, reviste rasgos realmente heroicos. Ninguna otra institución en el mundo hace más para promover los derechos humanos y la atención a las mujeres y a las niñas. Si la ONU no existiera, tendríamos que inventar algo semejante: un espacio donde los 193 Estados miembros puedan reunirse de manera organizada para debatir las grandes cuestiones del momento.

El problema de la ONU no es la falta de experiencia ni de inteligencia, sino la falta de imaginación. Afronta los problemas de hoy con las soluciones de ayer. Se necesitan con urgencia nuevos enfoques. La vida hoy es muy diferente de la de 1945.

Pero, en última instancia, la ONU tiene que ver con las personas. Las tres primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas son "We the People": no "we the nations" ni "we the ambassadors". Las personas del mundo. Y así la ONU ofrece a la humanidad un camino hacia un mundo más sano y más seguro. Su Agenda 2030 para las Personas y el Planeta, para la Paz y la Prosperidad, firmada precisamente hoy hace diez años, se compromete a no dejar a nadie atrás. Lamentablemente, la Agenda se ha estancado, pues los Estados miembros —por diversas razones— no cumplen el compromiso que asumieron de poner en práctica la Agenda que ellos mismos votaron. Los países más ricos tienen otras prioridades, mientras que las naciones más pobres, agobiadas por el pago de la deuda, no podrán invertir en infraestructuras socioeconómicas hasta que la arquitectura financiera mundial sitúe a la humanidad por encima del beneficio.

Además, la ONU se enfrenta a desafíos que escapan a su control. El auge de nacionalismos extremos, con un racismo y una xenofobia apenas velados, hace que las naciones den la espalda al multilateralismo —que es el corazón mismo de la misión de la ONU— mientras algunos países, incluido y de manera particular el nuestro, se retiran del Consejo de Derechos Humanos y reducen la financiación humanitaria destinada a la ONU, incluso para programas dirigidos a los niños. Creo que la Congregación de la Misión debe estar presente y activa en la ONU. Como todos los ramos de la Familia, los sacerdotes y hermanos vicencianos tienen una historia que contar, una historia poderosa sobre las luchas de personas reales en los 102 países donde prestan su ministerio a personas consideradas —y tratadas— como las últimas y las más pequeñas entre nosotros. Personas en situación de pobreza, no invitadas a las mesas del poder y de la toma de decisiones, a quienes rara vez se les pide que aporten en la búsqueda de soluciones, aunque ellas saben mejor que nadie qué es lo que hay que hacer.

No se trata de una historia nacida de la teoría ni simplemente del estudio universitario, sino del contacto personal, de la implicación personal con las personas en pobreza. Personas con las que los vicencianos comparten el Evangelio y por medio de las cuales ellos mismos son evangelizados, desde la hondura de su necesidad, de su generosidad, de su absoluta dependencia de Dios. Nuestra Familia Vicenciana conoce bien a estas personas. Y esta historia debe ser contada en los lugares de poder. Quienes detentan el poder necesitan escuchar esta historia, porque de lo contrario viven y se mueven en una burbuja cerrada de documentos y protocolos diplomáticos que les impide comprender de verdad lo que sucede cada día a nivel de base.

Necesitan ayuda para mantener los pies en la realidad. Y a veces incluso lo reconocen. En lo que respecta la Agenda 2030 y a sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, embajadores y funcionarios de la ONU dicen a veces que necesitan la aportación de las ONG, porque las comunidades de base a las que ellas representan saben mejor que nadie qué soluciones funcionan o no en el nivel local, que es el nivel decisivo.

Yo suelo decir que, si lográramos alcanzar siquiera los dos primeros de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, podríamos darnos por satisfechos. El primer Objetivo es Poner fin a la pobreza: 700 millones de personas viven en situación de pobreza extrema. El segundo Objetivo es Hambre cero: 2,3 mil millones de personas padecen inseguridad alimentaria.

El cambio es difícil en instituciones tan complejas y pesadas, marcadas por las prioridades en conflicto de los estrechos intereses de los 193 países que las componen.

Y, sin embargo, en ese contexto son posibles cambios positivos, como ha demostrado el Working Group to End Homelessness con sus dos resoluciones aprobadas por la Asamblea General: una ha elevado la cuestión de las personas sin hogar para que sea tratada como un tema propio y específico, y la otra exige al Secretario General que presente informes bienales sobre los progresos realizados en el abordaje de este problema. Aunque algunos Estados miembros prefieran hablar únicamente de vivienda, la situación de las personas sin hogar está ya firmemente presente en la agenda de la ONU.

«¿Qué se ha de hacer?» es siempre la pregunta vicenciana ante las cuestiones que afectan a las personas en pobreza. Nuestra Familia Vicenciana puede sentirse con razón orgullosa de más de cuatrocientos años de extraordinaria labor caritativa. En este sentido, ciertamente hemos seguido a san Vicente, Patrono universal de la caridad.

El papa Francisco ha calificado la desigualdad como la raíz de todos los males sociales. A medida que la desigualdad se extiende como un virus y la pobreza extrema sigue obstinadamente castigando a la humanidad, se hace evidente la necesidad de abrazar de modo más pleno la justicia. La justicia, una forma de caridad social. El mismo san Vicente afirma: «No puede haber caridad si no va acompañada de la justicia» (CCD II, 68).

Así, en la ONU, la Congregación afronta cuestiones relacionadas con la pobreza: la situación de las personas sin hogar, el desarrollo social para reducir la desigualdad, la suerte de migrantes y refugiados, especialmente en este tiempo. Y realiza una acción de incidencia política no partidista, basada en la Doctrina Social de la Iglesia y en los Derechos Humanos, con una mentalidad de Cambio Sistémico que lleva esperanza a quienes están atrapados en la pobreza ofreciéndoles un camino para abordar las causas profundas de los sistemas que los mantienen pobres.



Junto con otras ONG afines, la Familia Vicenciana en la ONU realiza su labor de advocacy de dos maneras. En primer lugar, nos metemos en medio organizando eventos y presentando documentos de posición para influir en los procesos oficiales desde la preocupación por el bien común, manteniendo encuentros con embajadores y miembros del personal para subrayar las necesidades de las personas en situación de pobreza. Pero también sabemos hacernos a un lado ayudando a las comunidades de base a hablar con su propia voz. Recuerdo que en los años setenta y ochenta, en América Latina, era un título de honor ser llamado «la voz de los sin voz». Sin embargo, la mejor forma de advocacy consiste en ayudar a los sin voz a encontrar su propia voz y a hablar por sí mismos.

Quisiera concluir con algunas palabras dirigidas a los estudiantes aquí presentes. Espero que, cuando se gradúen, se lleven consigo no solo un diploma y grandes recuerdos de St John's, sino también algo del gran Vicente de Paúl. Si no su compromiso con la Iglesia, al menos algunos rasgos de su humanidad.

Fue una persona fascinante, muy real, no como ciertos santos que parecen tan perfectos que cuesta identificarse con ellos. Se hizo sacerdote sobre todo para escapar de la pobreza de su infancia y luego pasó veinte años buscándose a sí mismo, con momentos de depresión en el camino. Siempre fue consciente de sus propias limitaciones y de las dificultades ligadas a su temperamento.

Pero también supo abrirse al significado más profundo de sus encuentros con las personas necesitadas y reconoció allí la presencia de Dios. Y, una vez que lo hizo, nada pudo detenerlo: estallidos creativos de organización y colaboración lo llevaron a poner en marcha tantos proyectos eficaces para ayudar a quienes estaban en necesidad. Dio siempre prioridad a la práctica sobre la teoría.

Creo que este es, en definitiva, el mayor don que san Vicente nos ha dejado: un hombre de acción, no simplemente de palabras, que responde al sufrimiento humano. No activismo, sino acción enraizada en la oración y modelada por la reflexión. Un amor afectivo y efectivo por las personas en situación de pobreza. El predicador en su funeral proclamó que Vicente casi había cambiado el rostro de la Iglesia.

Se rodó una película galardonada sobre su vida y, en la escena final, lo presentan conversando con la novicia más joven de las Hijas de la Caridad antes de que salga por primera vez a visitar a los pobres. Le dice que descubrirá que la caridad es una carga pesada, pero que deberá actuar siempre con amor, que «solo por tu amor, solo por tu amor, los pobres te perdonarán el pan que les des».

En las Naciones Unidas, la Congregación de la Misión, junto con las otras ONG de la Familia Vicenciana, se esfuerza por crear un mundo en el que nadie tenga ya que perdonar el pan que recibe, porque todos tendrán lo que necesitan para vivir una vida digna, propia de hijos e hijas de nuestro Dios de amor. Gracias.

**Jim Claffey**





«Hoy, en la ciudad de David,  
os ha nacido un Salvador.»  
(Lc 2,11)

## FELIZ NAVIDAD Y UN SERENO AÑO NUEVO



## NOMINATIONES

RUDY SULISTIJO Stephanus	09/12/2025 (inicio 25/01/2026)	Visitador Indonesia
--------------------------	-----------------------------------	---------------------

## ORDINATIONES

NZIMENYA Damas	Sac	COL	27/09/2025
NIWENSHUTI Joseph Mukasa	Sac	COL	04/10/2025
NIYOMUGABO Jean Baptiste	Sac	COL	04/10/2025
PASTRANO LEDEZMA José León	Sac	MEX	08/11/2025
MAURÍCIO Atánasio	Sac	MOZ	29/11/2025
MACAMO Ângelo Cacilda	Sac	MOZ	13/12/2025
SITOE Adérito Jaime	Sac	MOZ	13/12/2025

## NECROLOGIUM

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
SÁNCHEZ JUANES Jerónimo	Sac	27/08/2025	SVP	91	73
GAGNEPAIN John F.	Sac	15/11/2025	OCC	90	72
MORO GONZÁLEZ Justo	Sac	20/11/2025	SVP	89	72
HARTENBACH William E.	Sac	21/11/2025	OCC	88	70
GENEROSO* Miguel Maria	Fra	22/11/2025	FLU	92	68
MANZO Vincenzo	Sac	04/12/2025	ITA	90	74
BANKO Lucjan	Sac	05/12/2025	POL	66	45
SÁNCHEZ MALLO José Manuel	Sac	06/12/2025	SVP	90	74

# Secretaría

# SÍGUENOS



@CONGREGATIOMISSIONIS



@SUPERIORGENERALCM



@CONGREGATIOMISSIONIS



@JUBILEUM400CM



@CMISSIONIS



@CONGREGATIOMISSIONIS



CONGREGATIO MISSIONIS



NUNTIA@CMGLOBAL.ORG



WWW.CONGREAGTIOMISSIONIS.ORG





Congregación de la Misión  
de **San Vicente de Paúl**

